

La Gran Via
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

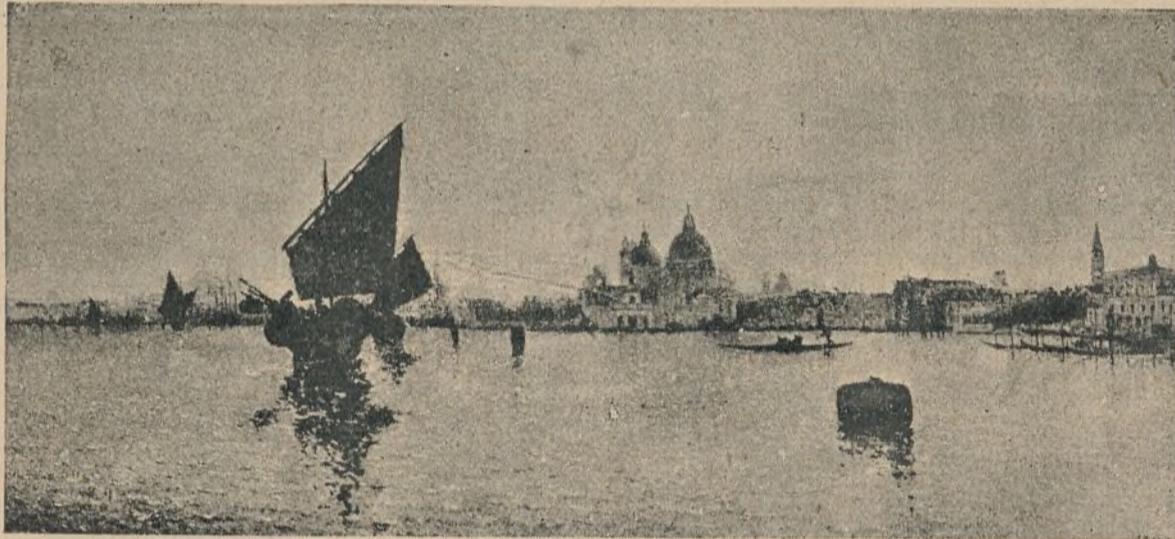
AÑO II.

Madrid, 2 de Septiembre de 1894.

Núm. 62.

NOTAS ARTÍSTICAS

PEDRO GASIS



VENECIA

JUSTO RUIZ LUNA



MARINA



ACTUALIDADES



UN vecino de Zaragoza, industrial y comerciante, ha solicitado patente por un invento sorprendente, al decir de algún periódico.

El Sr. Barril, muy señor mío, que así denominan al «interfecto» sus parientes y amigos, ha pensado que «una cerilla con dos cabezas fosfóricas, es más útil que otra cerilla con una cabeza sola».

Fundado en este principio luminoso, Barril se decidió á fabricar cerillas *bicéfalas*, que diría algún sabio sin pretensiones personales.

¡Buen invento es!, aun cuando no llega al de los calcetines con dos pies cada uno, que anunciaba otro ciudadano, de esta manera:

«Calcetines continuos.»

Quería decir: «eternos» ó «perpetuos» ó «inmortales».

Tampoco es mal descubrimiento el del «voraz incendio» en Marte.

Varios astrónomos en diversidad de lenguas; esto es, «extranjeros unos para otros», sin contar á Noherlesoom, han visto y aun oído grandes perturbaciones en el planeta vecino ó «fronterizo», al que nos sirve de peana.

Llamas de 60 kilómetros de longitud, según apreciación y cálculo de los citados señores, consumen á Marte, hace más de ocho días.

¡Cómo estará allí el servicio de incendios!

Ni que tuvieran ayuntamientos como los que nosotros usamos.

¡Tendrán también Niembros?

Varias personas, al parecer de bien, aunque también de «acá», vamos, «tocadas de astronomanía», creen que los fuegos que vemos ó que ven, en Marte, son signos luminosos para llamar nuestra atención y comunicarse con nosotros.

Para corresponder á las invitaciones de «aquellos sencillos habitantes», tenemos que hacer algo.

Por lo menos, incendiar á Europa—según dictámen de un anarquista al por menor,—establecido en «coloniales del reino», según anuncia en la muestra de su establecimiento.

¡Europa ardiendo!

¡Sueño dorado..... á fuego..... de tantos genios perturbadores y revolucionarios!

¡Beefsteak personal, *entrecotes* de burgués á la bordalesa, riñones salteados de niño chiquito, mollejas de doncella de labor, chuletas de bajo eclesiástico..... *Foie gras* de burgués!.....

Por cierto que es horrible esta duda en que vivimos algunas personas honradas, aunque me esté mal el decirlo, y pobres, dicho sea con perdón.

No saber seguramente si somos burgueses ó trabajadores. ¡Ser sospechoso de capitalista, yo, pongo por caso!

En estas meditaciones y cavilosasidades, hay motivo sobrado para volverse loco:

¿Dónde termina el trabajo?

¿Dónde empieza el capital?

Ó, mejor dicho:

¿Dónde está el capital?

«Dejad á los capitalistas venir á mí.»

Sé que hay uno y otro: capital y capitalistas.

Pero lo sé como sé que Isabel I «fué esposa de Cristóbal Colón», que decía un orador; de referencias, de oídas.

Por lo demás, los chinos y yo estamos á igual altura

sin una peseta, y apelando al empréstito para salir adelante.

Hablo de los chinos de acompañamiento; que las personas de China, de posición desahogada, viven con lujo.

La emperatriz sola envió al virrey Li-Hung-Chang doce millones de taels, para ayudar á los gastos de guerra; que viene á ser, reducidos á pesetas, unas doscientas próximamente.

S. M. el emperador celeste..... y plata, ni un mal tabaco ha enviado al virrey y al ejército de operaciones.

El entusiasmo aumenta por días en el Japón, si son exactas las noticias que aquí recibimos del coliseo ó del ruedo de la guerra.

Millares de hombres, con las coletas sobrelevantadas, en actitud amenazadora, recorren las calles de Tokio, pidiendo cabezas y otros despojos ó «niembros» de chino.

En este invierno será todo japonés: vestidos y costumbres.

En París, se han teñido el rostro varias señoritas de recreo, para imitar á las del Japón, y algunos senadores se han dejado el pelo.

Esto redundará en beneficio de las corridas de toros.

Lo principal, para echarse al arte del toreo, es dejarse la trenza.

Conseguido lo más difícil, lo restante es asunto de cuatro ó seis cornadas y nada más.

Y que el año va bien para los artistas en cuernos.

Apenas pasa día, en esta temporada, sin cogida, en una ó en otra plaza.

Atemoriza la lectura de la culta prensa taurina, y los telegramas de provincias, referentes á la fiesta.

«Cabra 28 (8 n.).—Toros Cachupín, bueyes indecentes; caballos 0,50. Zoquete, cogido y volteado en la muerte del segundo toro; doce costillas rotas; cornada regional iliaca con salida al elipsoide, de poco más de tres centímetros y medio cortos; puntazo grave en la parte glútea, contusión de segundo grado en el cúbito; ídem de primero con el grado inmediato, en la trompa de Eustaquio.»

Conducido á la enfermería con pocas esperanzas de lidia.

El Mirlo seis cornadas al banderillar el último toro; todas mortales de primera necesidad.—El Corresponsal».

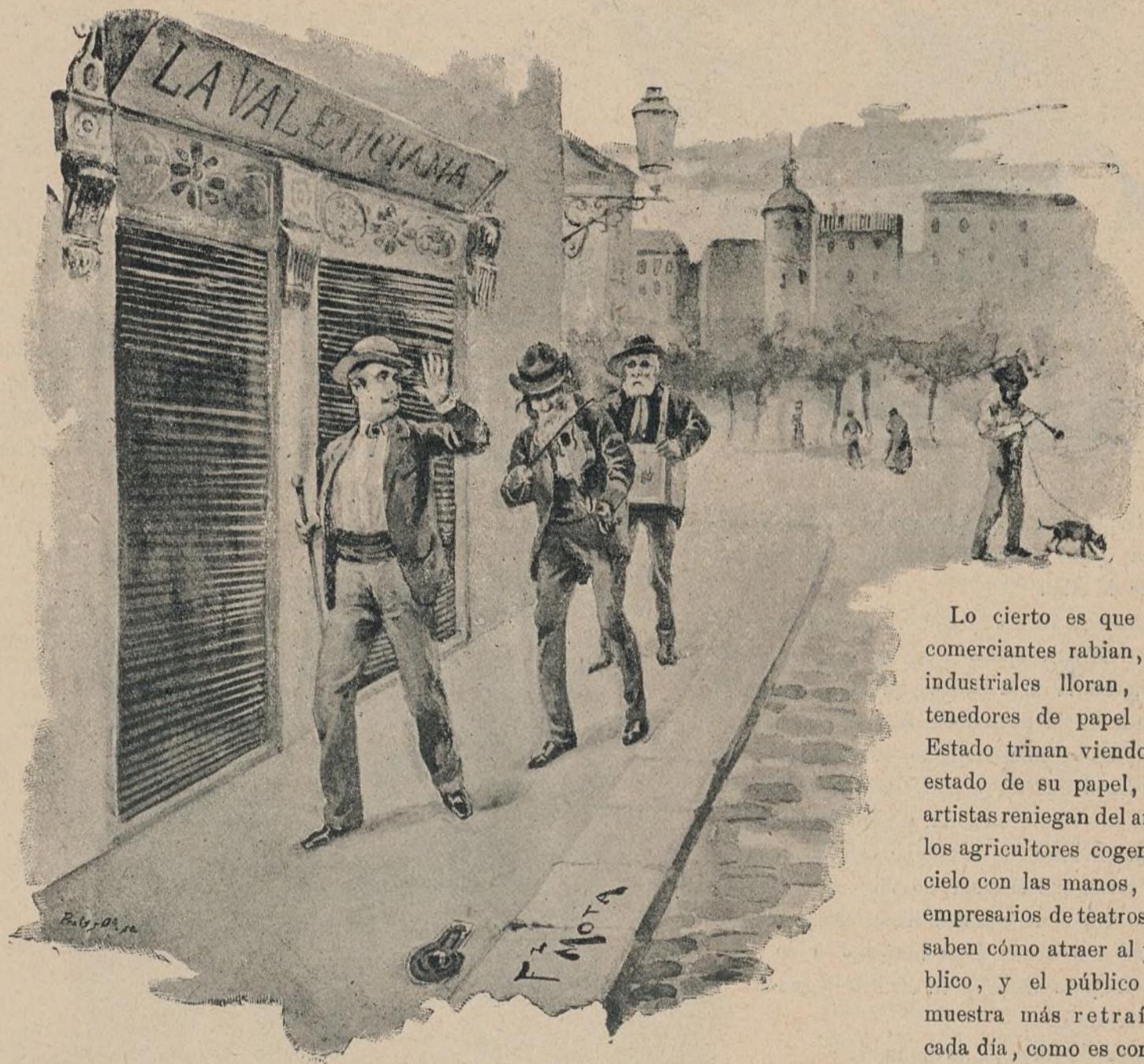
Después de esto, como dice un caballero que tiene á su señora en baños, se convencerá cualquiera de que lo mejor que puede ser un hombre, es toro.

YO.

¡BUENO ESTÁ TODO!

Yo no sé si creer que hay dinero en el mundo, ó que no le hay.

Por un lado veo manifestaciones fastuosas de multitud de veraneantes que son el alma y la vida de las playas, de los balnearios y hasta de los simples pueblecillos que se las echan de frescos; y por otro lado oigo lamentaciones de esas que le estrujan á uno el corazón hasta dejarle del tamaño de una alcaparra seca.



Lo cierto es que los comerciantes rabian, los industriales lloran, los tenedores de papel del Estado trinan viendo el estado de su papel, los artistas reniegan del arte, los agricultores cogen el cielo con las manos, los empresarios de teatros no saben cómo atraer al público, y el público se muestra más retraído cada día, como es consiguiente.

El gremio de mendigos, entretanto, está engrosando sus filas de un modo alarmante, y no es posible ya dar un paso sin verse acometido por un enjambre de pobres de todos países, sexos y tamaños.

Antes había por esas calles de Dios muchos infelices que le tocaban al transeunte la flauta ó la bandurria cuando iba más descuidado. Ahora no diré que falten artistas callejeros; pero la mayor parte de los mendigos que andan por ahí, ya sueltos, ya en racimos, no le suelen tocar á uno nada, ni el corazón siquiera.

Hoy día, para cuatro desgraciados que se nos presentan sin miembros ó sin cabeza, vemos diez mocetones que tienen completo el ser, y nos acosan pidiéndonos limosna, sin hacerse cargo de que todos andamos, quién más quién menos, á la cuarta pregunta.



Respecto á la propiedad, ya rústica, ya urbana, ¿qué porvenir halagüeño puede esperarse de ella?

Conozco yo un labrador, entusiasta admirador de San Isidro y de su amable señora Santa María de la Cabeza, que no sabe ya qué pensar de la propiedad. Baste decir que el año pasado, para componer la noria, tuvo que vender el huerto, y para mantener á la mula tuvo que vender la noria, y para pagar la contribución tuvo que vender la mula. No es extraño, pues, que el buen hombre esté hoy perplejo entre dedicarse á hacer títeres por los pueblos ó cebar á su mujer y á su cuñada para matarlas en cuanto llegue Noviembre.

Si es el comercio, no digamos.

Comerciante hay que empieza cerrando su tienda los domingos, y acaba por cerrarla todos los días, con el fútil pretexto de que no vende maldita de Dios la cosa.

Los prestamistas, en cambio, prosperan que es un gusto.

Nadie sabe en qué vendrá á parar todo esto; pero esas gentes que

Esto indica que está todo muy malo; pero muy malo.

Y no sabe uno qué es peor, si no tener dinero (lo cual resulta poco divertido) ó tenerle, para que el día de mañana venga un anarquista de buen gusto y cargue con ello bonitamente.

Y menos mal si al llevárselo, no nos extrae los omoplatos para hacer con ellos botones de calzoncillos, pongo por caso.

Y quien dice el dinero, dice todos los objetos que lo valgan.

—Caballero —podrá decirme un anarquista;— esas zapatillas ya no son de usted.

—Sí, señor; me han costado tres pesetas.

—Pues, acordada la distribución de todo, resulta en el reparto que una de esas zapatillas me corresponde á mí, y la otra al picapedrero que vive enfrente.

Y no habrá más remedio que andar descalzo hasta que venga la reacción, ó llevar los pies envueltos en la fe de bautismo, si no hay otra cosa más á mano.

Al paso que vamos, el poseer títulos de la Deuda ó acciones del Banco equivaldrá á poseer una colección completa de *El Faro de Villachupada*; y en no lejano día, el tenedor de valores públicos tendrá que pinchar las patatas consigo mismo, puesto que seguramente habrá empeñado su cubierto.



ven más allá de sus narices, por largas que éstas sean, vislumbran en lontananza un desenlace funesto á los desequilibrios existentes, á los conflictos políticos, al desquiciamiento moral y á la fuerza del hambre, porque, cosa extraña, nada hay que debilite como el hambre, ni que á la vez engendre más fuerza.

Así es que, obligados por las circunstancias, muchos sujetos que éramos antes decidores, alegres y hasta revoltosos, fruncimos hoy el ceño y miramos el mundo torvamente.

Ya no cantamos mientras nos ponemos los calzoncillos, ya no gastamos bromitas con las criadas, ya no corremos por los pasillos dando vivas á la portera. Todo lo contrario. Volvemos de las obligaciones propias del sexo con un humor de casi todos los demonios, si no es de todos, y al entrar en la casa se olvida uno de dar un beso á la mártir del hogar, lo cual origina la caramuza conyugal consiguiente; porque las esposas no suelen hacerse cargo de que los cambios están muy altos, y de que la política europea está muy enmarañada, y de otras cosas más horripilantes que uno conduce dentro de la cabeza desde la tertulia del café hasta el domicilio que disfruta, y á veces paga.

«Todo está perdido», dicen las gentes por ahí; y creo que tienen razón.

Por lo menos hay individuos que lo van perdiendo todo.

De este todo, hay que exceptuar el apetito y la vergüenza. El primero, porque suelen tenerlo al por mayor, y la segunda, porque no la han conocido jamás.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

SIN JUICIO

I.

Marchóse mi amigo Juan para yo no sé qué sitio, y como amigo que era de los míos, el más íntimo, fui con él á la estación para despedirle. El chico (que no era tan chico ya, pues tenía ya cumplidos veinticuatro), subió á un coche, en el cual iban solitos mi amigo con una joven que, según luego he sabido, se aproximaba á cuarenta más bien que á los treinta y cinco. —Ten cuidado—yo le dije muy despacito al oído,— que vas solo y ella sola, y que no es corto el camino..... En fin, chico, ya lo sabes, que es menester tener juicio. —No temáis—dijo riendo á mí y otros cinco amigos que estaban en derredor de su coche reunidos.— Esta mujer, según creo, y casi lo garantizo, no puede comprometer á nadie por el camino, porque se la ve á cien leguas

que tiene sentado el juicio, y basta que ella lo tenga, que yo no lo necesito..... Llegó la hora de salida, se oyó un agudo silbido, comenzó á marchar el tren, y un último adiós le dimos.....

II.

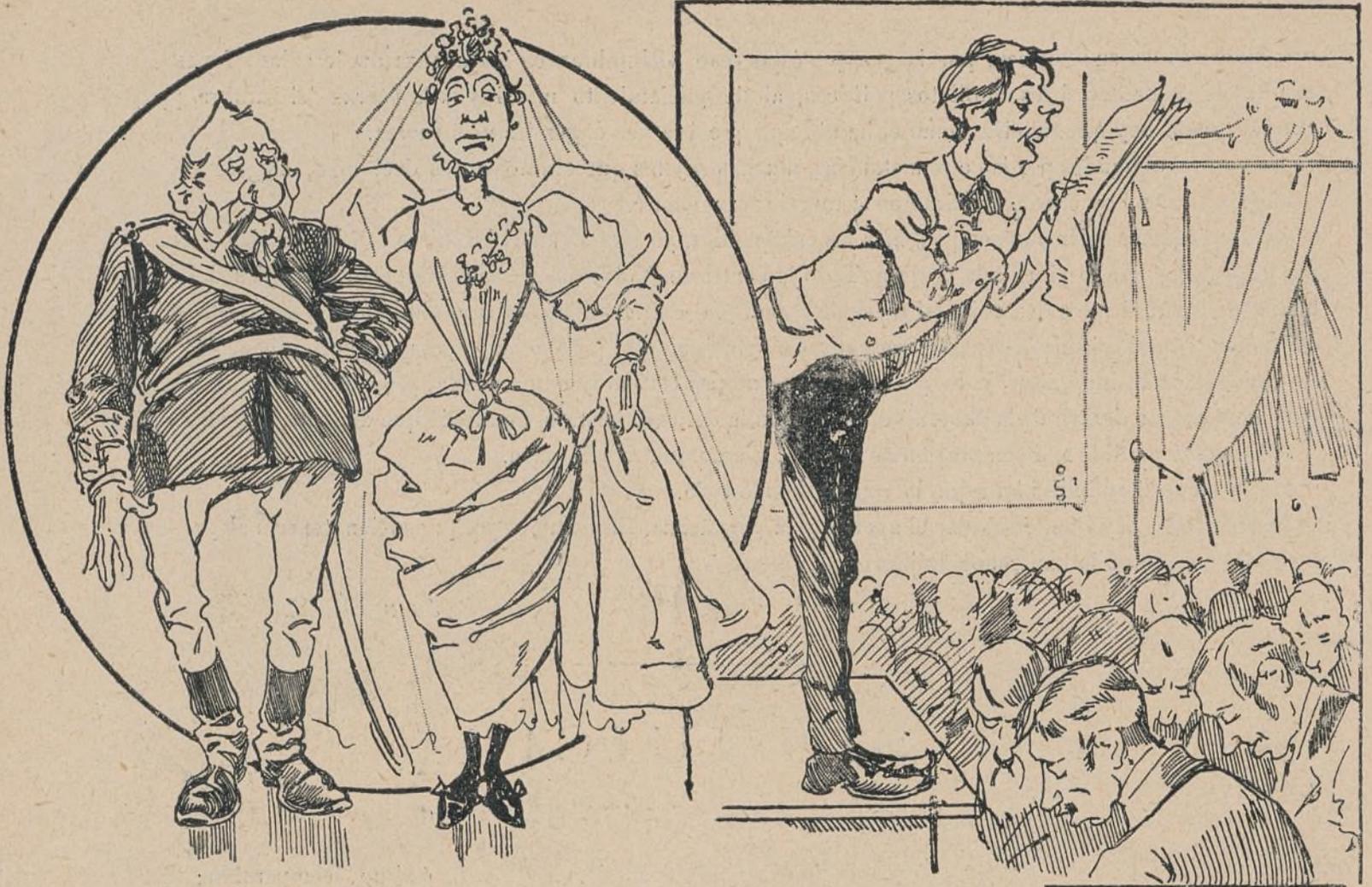
Querido Paco: no sabes lo mucho que yo he sufrido en el tiempo que he tardado en llegar á mi destino. No había andado un minuto el tren, que empezó el martirio más grande y más colosal que nunca se ha conocido. Mil esfuerzos sobrehumanos, cien arrobas sobre mí durante todo el camino, y explicaciones sin cuento, y ruegos, y hasta el delirio. En fin, que estoy reventado, sin que hasta ahora haya podido descansar sólo un momento ni dormir algo tranquilo; si dura un poquito más, seguro que hoy no te escribo, que á estas fechas ó estoy muerto,

ó si no, loco perdido; figúrate tú, que aquella joven que ocupaba el sitio de la izquierda en el vagón de primera en que salimos, empezó á disparatar, sin ton ni son y sin tino, lo mismo que una mujer que tiene perdido el juicio; quiso tirarse del tren y traté yo de impedirselo; luego, sin decirme nada, me agredió con un cuchillo, y por fin, viendo que no podía en fuerzas conmigo, se lió como una fiera tremenda, á añaño limpio. Gracias á Dios que ya estoy fuera de peligro, amigo; mas conste que no olvidé ni un rato por el camino lo que al partir me dijiste muy despacito al oído: «que vas solo y ella sola, y que no es corto el camino.....» ¡Ay! amigo, si yo sé que corría ese peligro, ni voy yo solo con ella ni ella sola va conmigo, ni aseguro que esa joven tenía sentado el juicio.

GASPAR ABATI.

À TRAVÉS DE LA PRENSA

(DIBUJOS DE CILLA.)



NOTICIAS DE SOCIEDAD

Han contraído matrimonio el bizarro brigadier Talegón y la bella y espiritual señorita de Botijín; auguramos á tan encantadora pareja una eterna luna de miel.

ACONTECIMIENTO LITERARIO

En la sociedad «La lata eterna», leyó el joven y ya poeta D. Aniceto Redondilla, un precioso poema titulado «Amarguras sin fin», que fué escuchado por la escogida concurrencia con el mayor silencio y recogimiento.



LANCE DE HONOR

Los conocidos y valientes sportmans, Sres. Besuguez y Percebete, tuvieron ayer un encuentro, en el que dieron ambos pruebas de temerario arrojo, sin que, por fortuna, llegaran á alcanzarse.

IMPORTANTE

Tenemos noticia de que el conocido industrial señor Garduñete, desea entrar nuevamente en el comercio..... por la alcantarilla, si es posible.

UN CRÍMEN

Ayer fué muerto violentamente, y con feroz ensañamiento, el probo empleado D. Inocente Bonachón por una cajetilla de 40; parece que el motivo fué haber dado el interfecto dos chupaditas á la terrible agresora.



VISITA DE DUELO

—Vamos, doña Rita, calma;
no llore usted de ese modo.

—¡Ay, don Miguel de mi alma,
si ya lo he perdido todo!

—Nada; no hay que decaer;
comprendo su situación,
pero es preciso tener
bastante resignación.

Haga usted por olvidarse
del dolor que la asesina,
y procure conformarse
con la voluntad divina.

El golpe que usted ha sufrido
es para desesperar,
y yo también he tenido
un verdadero pesar.

Comprendo que es horroroso
llevar á sus años luto
por la muerte de un esposo
tan bueno como Canuto.

Era un santo.

—¿Si lo era?

¡No lo sabe usted muy bien!

¡Y verne de esta manera
sin amparo ni sostén!

¡Pobrecito Canutito!

—No llore usted más, señora.

—¿Que no llore? ¡Pobrecito!

¡Si le echo de menos ahora!

Un mes antes de morir,
me acuerdo que lo llevé
al Congreso, para oír
un discurso de Fabié;

y tanto se impresionó
y tanto llegó á alarmarse,
que al poco tiempo cayó
para nunca levantarse.

Se ha muerto con el pesar,
y no lo tome usted á broma,
de no poder estrenar
unos tirantes de goma,

regalo de una tía mía
en el día de su santo;
¡cuando lo sepa mi tía,
ha de lamentarlo tanto!.....

Y esto no es exagerar:

pero crea usted, don Miguel,
que no volveré á encontrar
un Canuto como aquél.

¡Dios tenga piedad de mí!
Don Miguel, ¿quién lo diría?
¡Todo porque le reñí
con más coraje aquel día!

Le pilló en la digestión,
y como él comía tanto,
¡claro! con el sofocón,
pues se murió como un santo.

—Bueno; basta de llorar.

—¡Si yo lo hubiera sabido!.....

¡No me volverá á pasar
con el próximo marido!

FÉLIX LIMENDOUX.

LA CORTE DE LOS FELIPES

CUADROS DE COSTUMBRES DEL SIGLO XVII

BRÚJULA DE MARIDOS

Que de tales cabelleras
hay pocos maridos calves.

(Quevedo.)

«De tu epístola colijo
que te me casas, Inés.
¡Qué quieres que yo te diga
sino que al fin haces bien!»
Das en pensar que tal nueva
ha de enojarme. ¡Por qué,
cuando tú con ello ganas
y yo nada he de perder?

Virtudes de tu futuro
no me encarezcas, pardiez,
que si él contigo se casa,
yo por santo le daré.

Que es sabido que en el cielo
tienen su puesto también
ciertos bienaventurados
á que yo nunca envidié.

¡Que con mi amistad te siga
honrando? Dificil es
honrarte; mas si con ello
te honras tú, yo te honraré.

Y con eso tu marido
me tendrá que agradecer
que haga yo mujer honrada
de la que nunca lo fué.

Un rizo de tus cabellos
que me diste cierta vez,
me demandas, y me adviertes
que devolvértele es ley.

Como todos los galanes
á que hiciste igual merced
tus cabellos te devuelvan,
buen moño puedes tener.

De mí te digo que nunca
en pelillos me paré,
y no guardo más los tuyos
que los que hallo en un pastel.

En trueque voy á mostrarte
si es mucha mi esplendidez,
no pidiéndote me vuelvas
los ducados que gasté.

Aun más que en agasajarte,
en domar la rigidez
de tu respetable tía,
de que Dios me guarde, amén.

Y que ya sabes que siendo
serpiente de cascabel,
no se amansa por dormida
hasta después de comer.

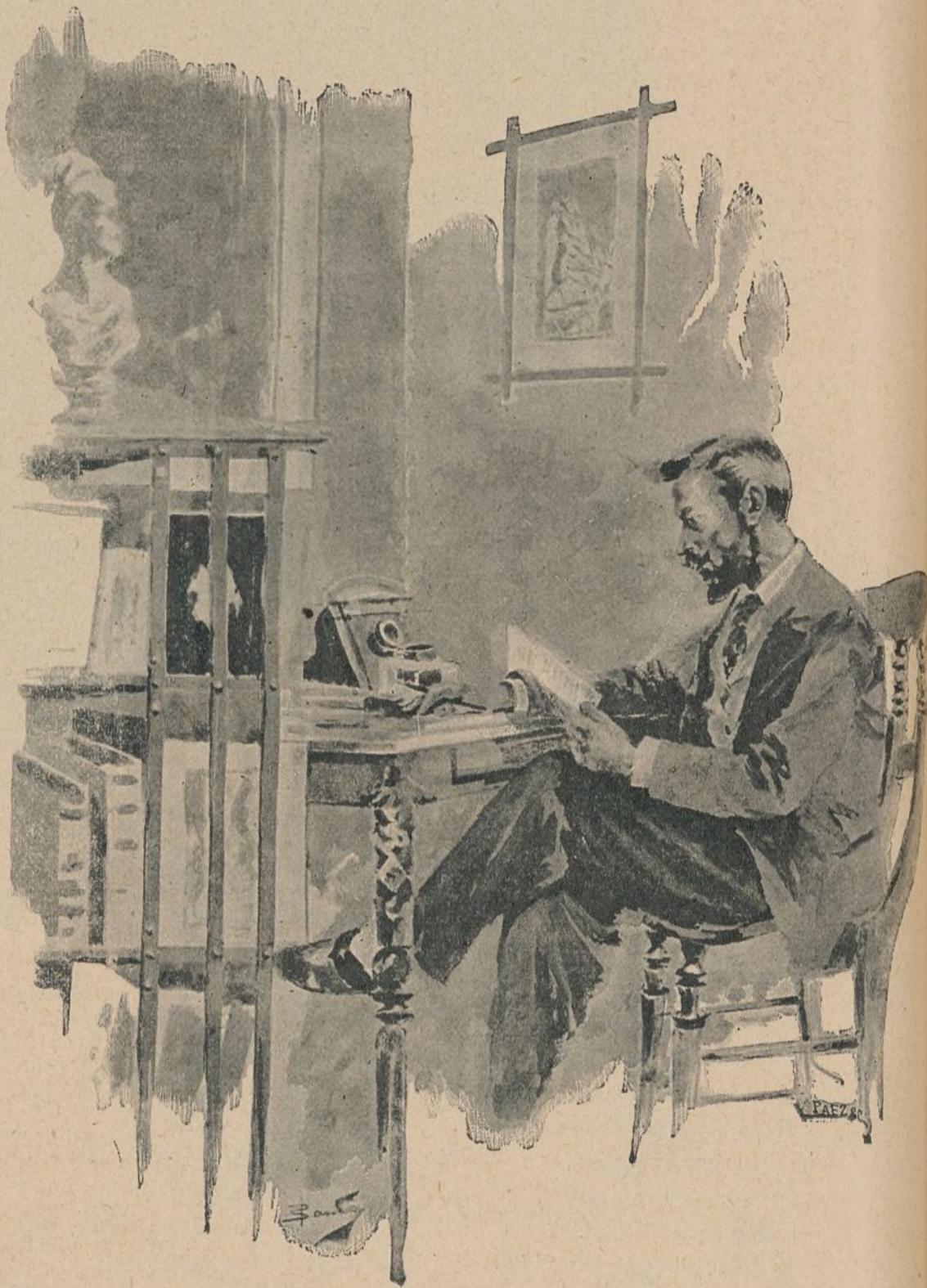
Regalo de boda creo
que de mí no has de querer:
pero si tú le quisieres,
seré yo quien no querré.

Que siempre tuve por tonto
á aquel que compra jaez
á caballo en cuyo estribo
otro ha de poner el pie.

Con esto más no te canso;
recibe mi parabién,
que no extiendo á tu futuro
por no parecer cruel.

Sin embargo, como aspiro
su amistad á merecer,
pues siendo ya cosa tuya
le miro con interés,

Dile que, si en un apuro
estima mi pequeñez,
en lo que sabes que valgo
con gusto le ayudaré.



Dios querrá otorgaros prole
tan larga como á Noé,
que el pandero se halla en manos
de quien lo sabe tañer.

Y de juro vuestros hijos,
al igual de los de aquel,
podrán al cabo cabeza
de razas distintas ser.

Adiós, y no para siempre.
De esta tu casa y á diez
del mes que ya va corrido
tal vez tu boda al saber.»

Estas letras dirigidas
por un soltero de bien
á una dama que aspiraba
á salir de doncellez.

Por no sé que traba-cuenta
fueron á dar en poder
del que á ser dispuesto estaba
maridillo moscatel.

Y aunque no dejó el cuitado
ni sílaba por leer,
y hubo lo de «¡Me engañabas!
¡Traidora! ¡Pérfida! ¡Infiel!

Como al fin sucede siempre
lo que debe suceder,
cesaron al fin las dudas,
volvió á su pecho la fe.

Y al cumplirse la semana,
de un sacerdote á los pies
satis echo recibía
á la dama por mujer.

Y ¡fué feliz? El dudarle
sólo fuera avilantez.
En este mundo es dichoso
todo el que lo quiere ser.

ANGEL R. CHAVES.

DE VERANO

—¿ Á dónde voy que disfrute de las comodidades que tengo en Madrid?

¡ Y vaya si piensa bien mi amigo D. Serapio!

Habita en un piso quinto de la calle de Cabestreros, con vistas á un patio y sol de Mediodía.

Ciento quince escalones bizcos, que forman una escalera de caracol dificultoso.

Don Serapio piensa en colocar un ascensor en el patio.

Vamos, que le suba algún vecino, por medio de una polea y una cuerda como si fuera un cubo.

En ninguna de las cuatro ó cinco habitaciones de que dispone D. Serapio, cabe una cama, y no tiene otro remedio que dormir en cuna de niño chiquito.

Así es que anda con las piernas un tanto encogidas por las agujetas, y parece que marcha en velocípedo, aunque no por la velocidad, sino por la figura.

Es soltero, solo, y pasa el verano en la gloria, según él.

—¡ Salir de Madrid! — repite con frecuencia. — ¿ Y para qué ir á buscar en Biarritz, ó en Spá, ó en Gruyère, ó en Roquefort, ó en cualquiera de nuestras provincias ultramarinas, pasando incomodidades en el viaje, lo que puede disfrutar cualquiera persona en esta capital, sin molestarse en lo más «mínimo», como dice el ministro del ramo?

El hombre vive á costa de sus rentas.

Con una jubilación de cien pesetas y pico pasa la vida, sin lujo, sin aspiraciones, sin cuidados.

Durante el día, su casa es un arca cerrada.



Ventanas y puertas impiden el paso de la luz y de las moscas.

Don Serapio se dedica á la lectura de periódicos atrasados, para él siempre nuevos; compra cinco en un perro chico; cinco á veces con monos naturales.

Para leer aprovecha un hilo de luz que penetra en el gabinete por una raja de la madera que sirve ó debe servir para cerrar la ventana.

Así se instruye D. Serapio, y vive cómodamente.

Su traje es sencillísimo.

Las mallas naturales y un pantalón de baño ó taparrabos de algodón, y unas alpargatas blancas. Cuando llaman en su puerta, se improvisa un alquicel con una sábana, por si la que llega es una señora.

Si es un hombre, no usa el alquicel D. Serapio.

Antes de almorzar, se baña en un barreño de Alcorcón *sur* mar, lleno de agua con ostras, almejas, cangrejos, galgas



de agua, y á las doce se retira al hogar.

No gasta en alumbrado, para evitar calor, y se acuesta en silencio y á obscuras.

Una de estas noches oyeron los vecinos gritos que pedían socorro.

—Es el tonto de la guardilla—dijo el portero.



marinas», y sales y ácidos, y aceitunas y rajas de limón agrio.

Si llaman á su puerta, cuando él se ocupa en sus abluciones, suele gritar con voz de tiple enmascarada:

—Don Serapio está en baños.

Si reconoce la voz de un amigo, le franquea la entrada, y le dice al mismo tiempo:

—Si te descuidas unos momentos, me encuentras en San Sebastián.

Hasta que cierra la noche no se lanza á las calles de Madrid D. Serapio.

Viste un terno de papel secante y sombrero de paja, desecho de San Juan Bautista.

En un aguaducho de Recoletos cena un merengue y un vaso



Subieron varios vecinos con precauciones, y se enteraron de lo que ocurría.

Otro vecino de los altos se retiró un tanto *lurdis* á su nido.

Equivocó la puerta, y de una patada derribó la de la habitación de D. Serapio; llegó á tuestas, y se acostó en la cuna.

Cuando el apreciable congrio penetró en su casa, halló un niño en la cuna y rompió á gritar.

—¡Dios mío!—clamaba el infeliz—he dado á luz sin saberlo.

EDUARDO DE PALACIO.

SAN SEBASTIÁN



EL BATALLÓN INFANTIL

ANHELO

En su pequeña boca pupurina
tenía una azucena pura y blanca,
que al fuego de sus labios encendidos
se marchitaba.

Yo, amante, la decía:—¡Quién hiciera
que en pálida azucena te tornarás

para aspirar á un tiempo, en solo un beso,
todas tus gracias!

Y ella me dijo, ruborosa y triste:
—Vanos despojos de hermosura afanas.
¡Qué vale lo que anhelas, si ya es tuya
toda mi alma!

R. BLANCO ASENJO.



SIGNO ARITMÉTICO
POR A. NOVEJARQUE

Dado un signo de la Aritmética, anteponerle dos letras nueve veces, de modo que se lean nueve palabras distintas, que indiquen:

Literato francés.—Un juego.—Tiempo verbal.—Ladrón.—En el purgatorio.—Poesía en plural.—En los árboles.—En los escritos.—Nombre de varón.

AFÉRESIS Y APÓCOPE
POR ÁNGEL SUERO

** ** *		** *** ** *
** ** *		** *** ** *
** ** *		** *** ** *
** ** *		** *** ** *
** ** *		** *** ** *

Planta. Adjetivo.
Nombre de mujer. Figuración.
Pescado. Isla del Mediterráneo.
Interjección. Duda.

PASATIEMPO ACUÁTICO
POR A. NOVEJARQUE

MAR*****	Nombre de varón.
****MAR	Pez.
*MAR****	Color.
MAR***	Zarzuela española.
MAR**	Nombre de varón.
*MAR	Verbo.
MAR****	Nombre de mujer.
MAR**	Mes.
MAR****	Nombre de mujer.
MAR**	Dios.
****RIO	Nombre de varón.
**RIO	Flor.
****RIO	Nombre de varón.
**RIO	Actor dramático.
**RIO*	Cuerpos quebradizos.
*RIO	En el invierno.
****RIO	Apellido de un escritor.
****RIO	Nombre de mujer.
****RIO	Planeta.
****RIO	Pájaro.

CUADRO, POR A. NOVEJARQUE

Una capital y fruta, un animal y animales; igual se lee horizontal que en líneas verticales.

MARAÑA, POR ÁNGEL SUERO

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

Sustituir las estrellas por letras que, leídas horizontal, vertical y diagonalmente, den una planta indiana.

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 61.

A LA ADIVINANZA: Sil.—Lis.

AL ACRÓSTICO EN DOBLE COMBINACIÓN:

PRIMERA COMBINACIÓN	LOS DOS ACRÓSTICOS	SEGUNDA COMBINACIÓN
T O M A	Tomás.	M A T O
O R A S		A R O S
M O R A	Marta.	R O M A
A T A R		T A R A
S A R A		A S A R

A LA COMBINACIÓN DE LETRAS: Acto.—Taco.—Cato.—Cota.—Toca.

A LA CHARADA: Escabeche.

A LA SUSTRACCIÓN Y COMBINACIÓN DE LETRAS:

A R É V A L O

VOLARÉ—VALER—VALE—EVA—VA—A VALERO

A LA TARJETA ANAGRAMA: *Los Africanistas.*—Gabriel Merino, Manuel Fernández Caballero.

A LA ORDENACIÓN:

N E M E S I A
L I N A R E S
M A C E T A S
C O R O N E L
P E R A L E S
N O C E D A L
D O M I N Ó S

A LA COMBINACIÓN: Monarca. — Carmona.

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES QUE SE NOS REMITAN

ADMIRACIÓN

Cutis que lavo y compongo es del mundo admiración; soy el tónico jabón de los PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería Víctor Vaissier, place de l'Opera, 4, París.

Banco Hispano Colonial

ANUNCIO

Emisión de 1890

BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA

Décimoquinto sorteo de amortización

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890, tendrá lugar el décimoquinto sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba. emisión de 1890, el día 10 de Septiembre, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Según dispone el citado artículo, sólo entrarán en este sorteo los 485.000 billetes hipotecarios que se hallan en circulación.

Los 485.000 billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 4.850 lotes, de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo siete bolas, en representación de las siete centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.750.000 títulos emitidos y los 485.000 colocados, conforme á la tabla de amortización, y á lo que dispone la Real orden de 13 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 4.790 bolas sorteables, deducidas ya las 60 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público, y lo presidirá el Presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo además la Comisión ejecutiva, Director gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público para su comprobación las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Octubre próximo.

Barcelona, 24 de Agosto de 1894.—El Secretario accidental, *Manuel García.*